

# Dos Filos

UNI 49

**UNIDIVERSIDAD  
REVISTA DE PENSAMIENTO  
Y CULTURA DE LA BUAP**

# UNIVERSIDAD REVISTA DE PENSAMIENTO Y CULTURA DE LA BUAP

## CINTILLO LEGAL

UNIVERSIDAD REVISTA DE PENSAMIENTO Y CULTURA DE LA BUAP, año 16, no. 49, abril-julio 2026, es una publicación trimestral editada por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, distribuida a través de la Dirección de Comunicación Institucional de la BUAP, con domicilio en Torre de Gestión Académica y Servicios Administrativos, Piso 5, Avenida San Claudio No. 1401, Cd. Universitaria, Puebla, Pue, cp. 72592, unirevista@gmail.com, editor responsable: Dr. Pedro Ángel Palou García, pedropalou@mac.com. Reserva de Derechos al uso exclusivo 04-2022-062114171000-102. ISSN: 2007-2813, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor de la Secretaría de Cultura. Número de Certificado de Licitud de Título y Contenido: 15204, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa por Industria PubliCenter s.a. de c.v. Tierra No. 13354, Col. San Alfonso, c.p. 72499, Puebla, Pue. e-mail: publicentero312@gmail.com. Administración, comercialización y suscripciones: Francisco Javier Velasco Oliveros, tel. (222) 505 8400, correo electrónico: javiervelasco68@hotmail.com. Este número se terminó de imprimir en julio de 2026 con un tiraje de 3,000 ejemplares. Costo del ejemplar: gratuito.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura de los editores de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la distribución total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

UNIVERSIDAD REVISTA DE PENSAMIENTO Y CULTURA DE LA BUAP está registrada en el sistema de información de la Universidad Nacional Autónoma de México sobre revistas de investigación científica, técnico-profesionales y de divulgación científica y cultural que se editan en América Latina, el Caribe, España y Portugal. [www.universidad.com.mx](http://www.universidad.com.mx)

## DIRECTORIO

Dra. María Lilia Cedillo Ramírez | Rectora  
Mtro. Damián Hernández Méndez | Secretario General  
Mtra. Rosalinda Merino Calderón | Vicerrector de Extensión y Difusión de la Cultura  
Verónica Vázquez Valdés | Directora de Comunicación Institucional  
Dr. Pedro Ángel Palou García | Editor responsable  
Alexia Stuebing | Diseño

# Índice

UNI 49. **DosFilos.**

<b>DOS FILOS, REVISTA EMBLEMÁTICA</b> .....	<b>4</b>
Ricardo Echávarri	
<b>José de Jesús Sampedro (1950-2025)</b> .....	<b>14</b>
Víctor Roura	
<b>ADENDA PRÓLOGO*</b> .....	<b>24</b>
Gustavo de la Rosa Muruato	
<b>Dos#los: Literatura y política. Contracultura y recreación rockera.</b> .....	<b>26</b>
José Luis Santillán Palacios	
<b>Dos#los: 50 (y dos) aniversario *</b> .....	<b>30</b>
Juan Gerardo Sampedro	

# DOS FILOS, REVISTA EMBLEMÁTICA

**Ricardo Echávarri**

**1**

Dosfilos, la emblemática revista de literatura, rock y contracultura, que creó el poeta zacatecano José de Jesús Sampedro fue creciendo como un árbol.

Un día, en Torreón, una de las sedes donde sesionaba el Taller Literario de la Laguna, su coordinador, José de Jesús Sampedro, llegó y nos repartió a los integrantes—entonces unos noveles aspirantes a escritores— una revista aún rústica, con pastas de cartoncillo, donde lucía un retrato de André Breton. Era el número 7—cabalístico— de esa revista de nombre tan enigmático: Dosfilos, que, con los años, mejoraría en su formato y en la calidad del papel. Su consejo editorial, apenas entonces un Kontiki, lo formaban Alberto Huerta, Gustavo de la Rosa Muruato, David Villarrea Álvarez, José Luis Durán y Juan Gerardo Sampedro, es decir un pequeño número de tripulantes a bordo que—intrépidos y audaces también— iniciarían con José de Jesús Sampedro esta hermosa aventura literaria que duraría medio siglo. El ejemplar costaba 5 pesos y la dirección de la revista era la de la casa paterna: García de la Cadena, 307, Zacatecas. Desde esos primeros números la línea de la revista estaba marcada. Sería la revista de literatura, rock y contracultura, a la postre la más importante y longeva en el país. Ninguna otra revista mexicana, en la transición el siglo XIX al XX, ha combinado tanta riqueza, calidad y variedad de contenido como Dosfilos.

Era evidente que su éxito futuro estaba asegurado, una verdadera tribu de autores, tanto de provincia, como de la Ciudad de México, de los estados del Sur hasta la frontera Norte y más allá, hicieron de Dosfilos la plataforma ideal para dar a conocer sus poemas, cuentos, ensayos, traducciones, varia invención, dibujos, etc. Publicada en Zacatecas, Sampedro hizo de su ciudad natal un centro irradiador, un espacio de encuentro entre

creadores provenientes de los cuatro puntos cardinales del país. Cada vez que aparecía *Dosfilos*, Zacatecas se convertía en una cosmópolis literaria. En un medio cultural ya en crisis, perdido entre los restos del “arte de Estado”, cada vez más débil y desprestigiado y/o las alternativas elitistas de un séquito en torno a un poeta “mayor”, *Dosfilos* se destaca por su independencia, su sana distancia de las instituciones culturales y, sobre todo, su apertura, su pluralismo. Esto la convirtió en una de las revistas más importantes de su tiempo.

## 2

Así, desde 1974 hasta el año 2025, *Dosfilos* se convirtió en la revista literaria más emblemática de la transición del siglo XX al XXI. En esas casi 5 décadas se publicaron centenares de números, 3 generaciones (Ortega y Gasset: “cada 15 años nace una nueva generación”) de escritores dejaron allí su huella. No hay un registro, en ninguna otra revista mexicana, que pueda comparársele. En realidad, las revistas literarias en México son de corta y hasta efímera vida, algunas sólo alcanzan los primeros números. De ellas, sólo pocas fueron célebres por su novedad y su filiación independiente. Menciono algunas revistas que comparten con *Dosfilos* ese espíritu de apertura a lo “novísimo”, a lo que se estaba escribiendo en el contorno en tiempo real. Por lo menos, desde el trágico, axial y juvenil 68, nuevos rostros y nuevos lenguajes poéticos—algunos cercanos a la conversación—, que no encuentran lugar en los cenáculos elitistas y en los rituales de una caduca Institución literaria, se vuelcan hacia los talleres y efímeros grupos, dando lugar a la aparición de una literatura caracterizada por su arrojo y variedad verbal. Baste hojear algunas de esas revistas, tales como *Litterae*, de Jesús Arellano, *El Corno Emplumado*, de Margaret Randall y Sergio Mondragón, *S.nob*, de Salvador Elizondo y Alejandro Jodorowsky, *Infra* del grupo de Roberto Bolaño y Mario Santiago, *Xilote*, de Agustín Cortés Gaviño, *La Jícara*, de Ámbar Past, *Cólera*, de Rodolfo Quintero, *Alforja*, de José Vicente Anaya, *A que sí*, de Fernando Nieto Cadena, *La Parda Grulla*, de Francisco Amparán, *Textos*, de Enrique Martínez, etc. para darnos cuenta que la poesía mexicana se venía convirtiendo en un plural de voces que, incluso inconscientemente, estaba realizando el programa de la poesía futura enunciado, desde inicios de la modernidad, por el Cisne de Montevideo: “La poesía debe ser hecha por todos, no por uno”.

*Dosfilos* es la revista más emblemática del siglo XX-XXI porque retoma esa aspiración hacia la pluralidad, dejando atrás el lenguaje exclusivo, monovocal, que en lugar de registrar el sinfónico Coro (que no opaca y más bien hace resaltar incluso las voces excepcionales) intentan imponer una voz única, discordante con nuestro dialógico tiempo de hermandad humana.

## 3

José de Jesús no ocultaba sus géneros favoritos, la poesía y el rock, el surrealismo encarnado en André Breton, el ensayo cultural y la crónica. A mí, en lo personal me introdujo en el Surrealismo. A los 16 años puso en mis manos *El Amor loco* y *Nadja*. Nunca más volví a ser el mismo. Me hice un devoto de la escritura automática, que él recreó como ningún

otro poeta hispanoamericano en su asombroso Un ejemplo salto de gato pinto, que lo hizo ser el poeta más joven en obtener el aún entonces prestigioso premio nacional de poesía Aguascalientes (y que las “mafias” ahora han llevado a su declive). Desde entonces, fue mi interlocutor cuando de lecturas surrealistas se trataba. Un día me dijo: “debes leer a César Moro”. Eso me llevó a seguir en Lima y en París las huellas de este poeta marginal, amigo de André Breton y el puente más genuino entre el Surrealismo de Europa y América Latina. En el primero de los 10 años que César Moro vivió México escribió La Tortuga Ecuestre, que por desgracia no pudo publicar en vida. Increíble: no alcanzó a completar la lista de 50 suscriptores que se necesitaban para editarlo en este país literariamente tan “espinoso y dulce a la vez”. A quienes aún no comprenden los versos de José de Jesús Sampedro, les recomiendo lean La Tortuga Ecuestre y acepten algo que él vio antes que todos, el surrealismo es parte esencial de la moderna tradición poética de México. Alcancé, antes de su temprana y triste partida, a enviarle con su hermano y confidente, Juan Gerardo, mi Antología de Poesía Surrealista en México, que sé recibió con toda alegría. Desde César Moro asistiendo a clases de pintura en la Esmeralda, la visita de André Breton a Trotsky en la Casa Azul, en Coyoacán, el viaje de Artaud al corazón de la Sierra Tarahumara, la llegada de los “fugados” de los Nazis durante la ocupación de París –Wolfgang Paalen, Alice Rahon, Eva Sulzer, Remedios Varo, Kati y José Horna, Leonora Carrington--, la creación del Jardín soñado de Xilitla por Edward James y la aparición cinematográfica de Buñuel en México para filmar “Los Olvidados”, la adhesión de nuestros Gilberto Owen, Xavier Villaurrutia, Agustín Lazo, “El Corcito” y Frida Kahlo, entre otros, el surrealismo se “trasplantó” a este país “surrealista por excelencia”. Encontró el surrealismo en este México mágico la tierra ideal para renacer de sus cenizas. Que el surrealismo es parte de nuestra tradición, también lo comprendió José de Jesús Sampedro.

#### 4

Como en la física de Paracelso, Dosfilos fue sólo el centro, “el motor inmóvil” que, desde la poesía (todo lo es: el blues, el rock, el surrealismo, la poesía, la contracultura). El árbol dio ramas y frutos. Una de sus más extraordinarias extensiones fueron los 100 números de la Colección Praxis/Dos fillos, esas hermosas plaquettes, hoy inencontrables, donde toda una generación vimos publicados por primera vez nuestros versos. Y luego, la colección del Pez Soluble (con el diseño automatista de Rito Sampedro), en la extinta Premiá editora, que ha sido una de las colecciones de poesía (y narrativa) más fabulosas. También esas hojas sueltas, casi amarillas, llenas de novedades y letras que es el centenar de Corre-Conejo, elogio de la brevedad y la imaginación. Y aún más, la devoción de José de Jesús Sampedro al poeta mayor de México, su paisano Ramón López Velarde, creando el Premio Internacional de Poesía en su honor, y poniéndose al frente, con apoyo de la UAZ, del Festival Internacional de Poesía Ramón López Velarde, único en su género, que convirtió la poesía mexicana en un coro de las mejores voces de México y del mundo.

Yo por lo menos, necesitaría 7 vidas de ese ejemplo salto de gato pinto para hacer apenas una mínima parte de lo que José de Jesús Sampedro nos ha legado con Dosfilos y su amor loco por la poesía.



Buenas noches, deseo agradecer la invitación que me hicieron José de Jesús y Juan Gerardo Sampedro el 10 de mayo del 2024, cuando compartíamos un café, en el San Patricio, para participar en la celebración de los 50 años de vida de DOSFILOS, revista de literatura y política... hace casi dos años.

Gracias Juan Gerardo, gracias Sam, donde quiera que estés, aunque sé que hoy tu espíritu y tu eterna y fraternal sonrisa está ahora acompañándonos... ¿acaso alguien de los presentes duda que el alma de Sam no esté aquí con todos nosotros? ... lo sienten?

Para mi es un honor compartir con mis amigos Gustavo y Juan Gerardo esta mesa. También es un gusto estar aquí, no solo por la oportunidad para expresar algunas reflexiones para celebrar el primer medio siglo de vida de nuestra entrañable revista **DOSFILOS**, sino también por la posibilidad de ver y saludar a muchos amigos universitarios que, ya peinando canas y rondando siete o más décadas de vida, fuimos integrantes de lo que algunos llaman la “**vieja guardia**” o también denominada por Luis Medina Lizalde como la generación de “**los inconformes hasta con la inconformidad**”.

En efecto, fuimos, aquellos jóvenes estudiantes, hombres y mujeres, de 18 o 20 años, que vivimos directa o indirectamente, consciente o inconscientemente, “el autoritarismo, la represión, la corrupción e intimidación nacionalista del estado mexicano”. Fuimos integrantes de lo que posteriormente se denominaría en el ámbito nacional la generación del “post 68”; es decir, la generación de los fabulosos setenta.

Las cuartillas que preparé para mi participación son precedidas, a manera de epígrafe, por una breve poesía escrita por un ex integrante del taller literario “José Revueltas”; fundado en 1969 por José de Jesús Sampedro y Alberto Huerta, entre otros. La poesía, titulada “Recordando a un poeta sencillo” y dedicada en memoria de Alejandro Aura, dice así:

**Hace años nos conocimos y jugamos, lámpara tras lámpara, me dijiste (no seas barroco)... ahí en un hotel céntrico de esta ciudad barroca.**

**Después ya no nos vimos por ahí, ni por ninguna puerta misteriosa.**

**Luego, supe un día cualquiera, que ya te habías ido a caminar a la luna con tu (pinche florecita de papel), tan famosa y conocida entre la raza de la prepa. de balcón a balcón y de un salón hacia otro de aquel taller literario bautizado José Revueltas y de la mano de José de Jesús Sampedro**

¿En dónde están ahora?

¿En cuál espejo me quedé atorado, oyendo la canción Imagine de John Lennon?

¿A dónde se fueron aquellos tiempos, locos e ingenuos, con su montón de poemas junto a los versos de Salmón y del maestro Efraín Huerta?

Leobardo García Medina

Para mi participación preparé un documento que entregaré a Juan Gerardo y del cual leeré un resumen que he organizado en tres apartados en los que, desde luego, la revista **DOSFILOS** es la protagonista: uno. Su genealogía, dos. *El espíritu de los tiempos en su nacimiento* y, tres. *Sus nuevos múltiples caminos*.

## **uno. Genealogía o las raíces profundas de DOSFILOS.**

Era pleno invierno, el frío calaba hasta los huesos, ese día, viernes 21 de enero de 1972, fue una fecha importante para varios jóvenes estudiantes, porque a las nueve de la noche, en el café “La Hacienda” de la ciudad de Zacatecas, la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ), a través de su taller literario presentaba a la sociedad la revista cultural “Los Múltiples Caminos”; en esa reunión, informaba El Sol de Zacatecas de ese año, los poetas del taller, “emitirán sus conceptos en este ramo del arte en compañía del también poeta y crítico Dionisio Morales”; además, complementando el evento de esa memorable velada se presentaría la exposición de fotografías del propio taller.

Un año después, en 1973, la revista, después de seis números, llegaba a su fin y concluía su efímera vida; sin embargo, ante este hecho, lo que no terminaba sino al contrario, permanecía y se profundizaba en uno de sus fundadores, el joven poeta José de Jesús Sampedro, era la convicción de que las revistas literarias y culturales tenían una gran función transformadora y que era necesario seguir adelante.

Así, la experiencia, lo malo y lo bueno de “Los múltiples caminos” anidó en el pensamiento sampedrino y lo llevó a impulsar una iniciativa para que se realizara el “Primer Encuentro Nacional de Grupos Literarios Independientes” el cual, después de varias gestiones, se llevó a cabo del 12 al 14 de diciembre de 1973 en la bizarra capital de Zacatecas.

El Encuentro fue inaugurado en el vestíbulo del Teatro Fernando Calderón por Jesús Manuel Díaz Casas, rector de la naciente Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ); la bienvenida la dio, quien sería por años un cómplice y amigo de Sampedro y **DOSFILOS**, Roberto Almanza, entonces jefe del Departamento de Coordinación Cultural de la propia universidad.

Durante esos tres días se instalaron mesas de trabajo en el vestíbulo del teatro, en la sala del consejo universitario y en las prepas uno y dos de la UAZ. La atmósfera que permeó las reuniones mostraba las creencias de la intelectualidad literaria y cultural de los universitarios de aquella época, y que se expresó claramente en el eslogan del encuentro, que decía: **“Por una literatura crítica e impugnadora del poder burgués. venceremos”**.

Esa reunión, fue encuadrada culturalmente por la exposición de grabados del naciente artista plástico zacatecano Arturo Alvarado, por un recital de música del grupo “los hijos del viento” es decir los Huayrapamuska y, como evento central, una función de teatro con la obra “El Hoyo” de José Luis Bravo, y puesta en escena por Alberto Huerta.

El tema central del encuentro fue: “Situación de las revistas literarias en México y su función” presentado por José Rokha, quien era agregado de la Unidad Popular Chilena en México. El documento se discutió en una mesa redonda en la que participaron: Miguel Donoso Pareja, Tehelma Nava, René Avilés Fabila, Rodolfo Rojas Zea y Lisandro Chávez

Alfaro.

El encuentro, amén de otros resultados, llegó a una conclusión central, misma que orientaría posteriormente el hacer y quehacer de hacedores de revistas literarias independientes en nuestro país; es decir, el convencimiento de que las revistas culturales eran instrumentos para la transformación y emancipación de los pueblos libres.

Asimilando y registrando las reflexiones de los participantes, entre mesa y mesa de discusión, se movía el futuro director de **DOSFILOS** quien entonces tenía 24 años de edad y que se pensaba como “un joven Marx que devendría en un adulto Bakunin”

Sin duda este fue un encuentro fundacional indirecto de **DOSFILOS**, en el que se sembró una semilla que encarnaría y crecería en la humanidad de Sampedro para llevarlo a ser un editor icónico que adoraba la belleza de las letras y palabras materializadas en el papel.

Otras raíces que alimentaron el nacimiento de **DOSFILOS** fue el taller literario “José Revueltas” y los llamados cafés literarios que se realizaban, en el auditorio “Miguel de Cervantes Saavedra” de la prepa la prepa 1.

En el taller literario, fundado por Sampedro y un grupo de amigos, algunos miembros de la vieja guardia, llevaban, para someterlos a crítica de los integrantes del propio taller y de escritores invitados, sus primeros intentos y juegos poéticos, ensayísticos o narrativos. En ese espacio, en ocasiones entre burlas, bromas, críticas feroces, pero también, la mayoría de las veces, con fundamentadas sugerencias de forma y contenido, se cocinaba lo que posteriormente aparecería mimeografiado o en el volante literario del propio taller.

En muchas ocasiones, las reuniones del taller eran conducidas por escritores como: Alejandro Aura, Gerardo de la Torre, René Avilés Fabila, José Agustín, quienes, previamente a la sesión del taller, presentaban parte de sus obras, en los vespertinos cafés literarios organizados y financiados por el Departamento de Coordinación Cultural de la UAZ. Memorables fueron y calaban hondo los poemínimos de Efraín Huerta quien alborotaba a los jóvenes concurrentes cuando con emoción leía sus poemas erótico-sociales como, por ejemplo, los publicados en el cuadernillo ilustrado titulado “Barbas para Desatar la Lujuria”.

En las reuniones del café literario promovidas en forma importante por el respetado y querido maestro universitario Noé Beltrán Baena, se abordaban y leían fragmentos de las obras por parte del escritor invitado, también, generalmente, se tomaba de pretexto el tema literario para derivar la discusión hacia asuntos políticos y sociales como contexto del discurso literario.

En síntesis, las raíces profundas que dan cuenta del inminente nacimiento de **DOSFILOS** a principios de 1974; fueron el Encuentro Nacional de Grupos Literarios Independientes, el taller literario “José Revueltas” y los cafés literarios de los primeros años de los setenta.

Lo anterior nos da pauta para bosquejar la atmosfera político cultural que permeaba a la ciudad de zacatecas cuando vio la luz **DOSFILOS**.

## **dos. El espíritu de la época en el nacimiento de DOSFILOS**

Sobre los inolvidables años de principios de la década de los setenta en la ciudad de Zacatecas, particularmente entre 1972 y 1974, se han escrito formidables trabajos que dan cuenta, directa o indirectamente, de la vida cotidiana, el ambiente cultural y artístico, el pensamiento político y sobre los actores sociales que daban vida a las calles, plazuelas, cines, cantinas y cafés de nuestra entrañable ciudad.

Baste señalar, a manera de ejemplo, libros como “*Detrás del murmullo*” de Eduardo Remedí, “*Café Acrópolis*” de José Enciso, “*Vida y desarrollo de dos instituciones*” de José Martín Ornelas “*Crónicas bizarras*” de Heron Eduardo Domínguez, “*Medio siglo de tradición y cambio*” de Luis Medina Lizalde, los ensayos históricos, particularmente el titulado “*Pedazos de olvido*” de Eduardo Cardoso y desde luego, recientemente el libro de Juan Gerardo Sampedro “*Conejo en las nubes*” y el bello libro “*Una bizarra melancolía*” de Janea Estrada Lazarin. Gracias a estas obras podemos ahora bosquejar la atmósfera que abrigó a la ciudad en el año de nacimiento de **DOSFILOS**.

Empecemos mencionando que, en ese entonces, éramos un poco más de 60 mil almas las que vivíamos en la ciudad, incluidos, obviamente las de los jóvenes estudiantes de la universidad, los de la generación del post 68 cuyas lecturas, además de las obligadas en las clases a las que asistían, eran de autores como Carlos Marx, Vladimir Ilich Lenin, Ernesto Guevara y, claro, los manuales de Marta Harneker. Estas lecturas prohibían una atmósfera -afirma Luis Medina- de reverencia a la revolución cubana y el odio al imperialismo yanqui.

Para entonces, eran frecuentes las marchas y movilizaciones de estudiantes, campesinos y habitantes de las colonias populares y otros sectores. Marchas y mítines que tendrían como colofón el surgimiento en enero del 74, del Frente Popular de Zacatecas.

Pero no todo era movimiento político, también esos jóvenes caminaban y se divertían en las principales calles de la ciudad y gustaban de ir a los diversos cafés que existían en la ciudad como “El Jacalito”, y la “Acrópolis”; ahí, permanecían por horas, -como si el café fuera su casa- en reuniones y tertulias inacabables.

Competiendo con los cafés, otros espacios de sociabilidad cultural y esparcimiento abrían las puertas a los vecinos de la ciudad: las cantinas y los cines. “El Gallito” fue un espacio de reunión icónico de esa época.

Los cines Rex, Ilusión y, en su momento, cuando fungió como sala cinematográfica, el cine Calderón fueron también lugares privilegiados de convivencia social de los zacatecanos, al cine iban familias completas y todo tipo de personas, varias de estas no necesariamente acudían a ver propiamente películas.

En efecto había un cierto tipo de audiencia formada – menciona María García Chávez, en su interesantísima investigación sobre los espectadores de cine en la ciudad de Zacatecas-, por “individuos con diversos rasgos sociales que, en algunos casos, se relacionaban de manera previa a la asistencia cinematográfica, a partir de vínculos como los vecinales, laborales, familiares o amicales”. Así, nos dice esta autora, varios espectadores asiduos, eran detenidos por: fumar en el cine, estar manoseando a una señorita, ingresar a la sala en estado de ebriedad, escandalizar y pronunciar palabras obscenas, o escupir a las personas de luneta. No sería extraño que al revisar algunos documentos del fondo

judicial del Archivo Histórico, aparecieran por ahí, el nombre de varios jóvenes, ahora adultos mayores, algunos aquí presentes como, por ejemplo Luis Medina o de quien esto leé.

También en los primeros meses del 74, el ambiente cultural era enriquecido por publicaciones cuyos autores eran de la generación post 68. Por ejemplo, la UAZ anunciaba, en su gaceta de enero de ese año, la edición del libro: “*Ética aplicada y un apéndice sobre ideología y enajenación moral (en zacatecas)*” cuyo autor era José de Jesús Sampedro y alumnos de los grupos a y d de la escuela preparatoria.

La música también resonaba en aquella atmosfera de principios de los setenta, en ocasiones desde el teatro Calderón, a través de los conciertos de música clásica ejecutados por el maestro Félix Villanueva quien, algunas veces, era acompañado por el violinista Lauro Uranga; en otras ocasiones, desde los patios de la escuela preparatoria, se escuchaba a ritmo de rock la música interpretada por grupos y bandas que venían de la ciudad de México, por ejemplo, los Dug dug. Y, desde luego en las consolas de las casas donde se reproducían los discos de acetato de los Beatles, Rolling Stone, Simon y Garfunkel, Led Zepelin, También el escenario del legendario Calderón era ocupado por las puestas en escena del maestro y poeta Alberto Huerta y sus alumnos.

En síntesis, el clima intelectual y las creencias e ideas políticas y culturales que en conjunto y en permanente movimiento flotaban o emergían de la vida cotidiana de la ciudad de Zacatecas en los primeros años de la década de los setenta, época en que nació **DOSFILOS**, se mostraba en aquellos jóvenes y su pensamiento de inconformidad y de voluntad de comprender y transformar la realidad a través de la lectura de los libros clásicos del marxismo o imaginando como tropicalizar las experiencias revolucionarias de otros países o intentando ser como los militantes del MIR o los tupamaros. O soñar ser poetas o novelistas leyendo sin parar a Mario Benedetti, Pablo Neruda y Octavio Paz o a Juan Rulfo, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa. O ver una y otra vez en el cine Los olvidados de Luis Buñuel o la Montaña Sagrada o El Topo de Alejandro Jodorowski. El espíritu de la época de principios de los setenta, para la generación post 68 la podemos sintetizar diciendo que aquella atmosfera era de esperanza en una sociedad más justa, más humanista y lejana a la explotación del hombre por el hombre.

Precisa y significativa es la afirmación que sobre esos años ha hecho Jesús Eduardo Cardoso Pérez quien a escrito: “los jóvenes de los setenta llevamos a dicha década hasta en los huesos. Los setenta son algo así como nuestro edén perdido, una época más humana, donde gozábamos de la paternidad de un planteamiento utópico, crecimos con una utopía que, aunque no fuéramos del todo partícipes del pensamiento marxista, en la esperanza de una sociedad más justa, más hecha a la medida del ser humano, menos utilitaria, luego vendría el derrumbe de tal utopía y varios sufrirían la orfandad”

Es en este contexto es que en marzo de 1974 nacía **DOSFILOS** Revista de literatura y política y, con ella, señala Sampedro, un compromiso de escribir, promover y defender una cultura de lo concreto, nunca de lo abstracto, es decir, una cultura entendida en su implícito poder de transformación.

## **tres. Los nuevos múltiples caminos de DOSFILOS**

Después de cincuenta años de vida de **DOSFILOS**, hoy en el 2026, debemos preguntarnos y preguntarle a Juan Gerardo ¿hacia dónde va la revista? ¿medio siglo de vida es ya suficiente? ¿morirá? ¿continuará? ¿envejecerá junto con nosotros? O ¿veremos su renacimiento?

En tanto encontramos las respuestas, retomo una pregunta que Víctor Roura hacía a sí mismo, en una gran entrevista que hizo a Sampedro hace tiempo, “a veces me pregunto –decía Roura- cómo el Fondo de Cultura Económica no te ha buscado para crear ediciones facsimilares de **DOSFILOS**”.

En efecto, ¿a quien de los aquí presentes no nos gustaría tener en nuestras manos la colección completa de DOSFILOS en varios tomos para releer los contenidos y ver/admirar las portadas a la manera que otras revista lo han hecho como por ejemplo la icónica revista de los setenta como lo fue El viejo Topo?

En efecto, concluyo diciendo que, sin duda **DOSFILOS** debe ser reeditada en uno, dos o varios tomos o digitalizada. Si no, sucede esto, la única colección completa que existe, de la cual el propio Sam fue custodio, estará condenada, irremediablemente, a desaparecer en la memoria de los tiempos.

Gracias, amigos por escucharme, gracias, Sampedro, donde quiera que estés, por haber compartido con nosotros, durante 50 años, tu amistad y presencia y el tesoro que es **DOSFILOS**.

Zacatecas, mediados del 2024- principios del 2026  
Francisco García González

# José de Jesús Sampedro

(1950-2025)

Poeta zacatecano

## Víctor Roura

El pasado 22 de julio, a la edad de 74 años, partió de este plano existencial José de Jesús Sampedro. Poeta bretoniano. Agitador cultural. Melómano (rockero). Pulcro escritor. Hombre generoso. Y, sobre todo, amigo. De los buenos. Las letras en México han perdido a uno de sus grandes escritores. Nacido el 2 de noviembre de 1950 en Zacatecas, México, José de Jesús Sampedro Martínez dedicó su vida a la creación literaria, la docencia universitaria y a la difusión cultural en casi todas sus formas. Por ejemplo: fundó y editó *DosFilos*, posiblemente la revista cultural y literaria más longeva del país. Asimismo, fue tallerista no sólo en su natal tierra sino en diversos estados, donde consolidó su compromiso con la formación de escritores y la divulgación del pensamiento crítico. Además, durante casi cuatro décadas fungió como director-fundador del Festival de Poesía “Ramón López Velarde”, al que asistían poetas de las cuatro esquinas del país, pero, también, de otras latitudes.

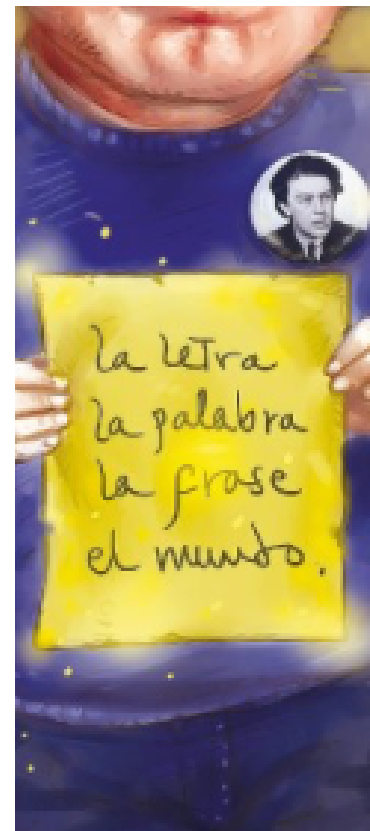
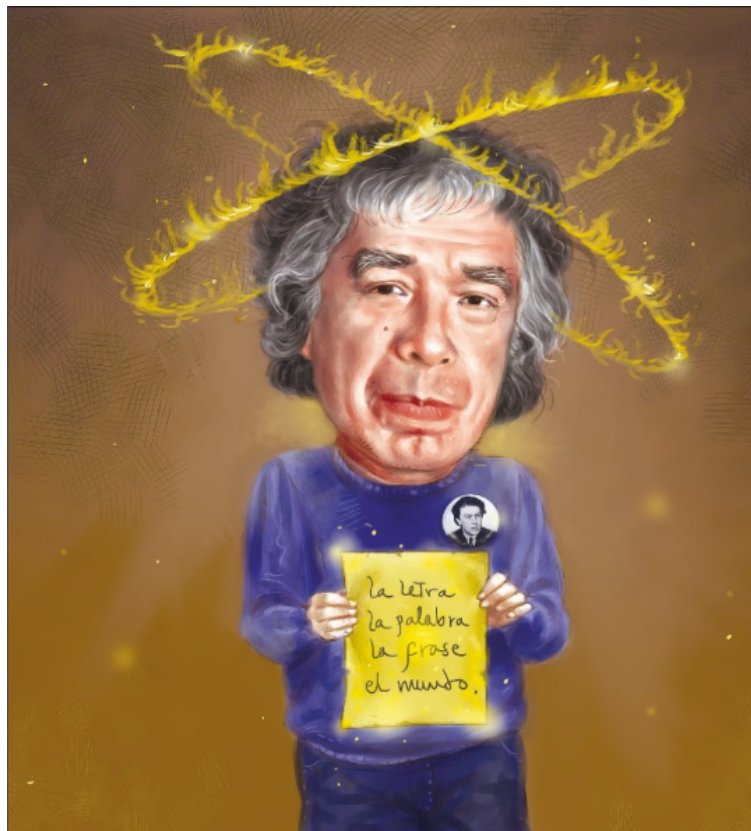
(Texto tomado y editado de “Salida de Emergencia” / 25 de julio 2026)

Cuando yo tenía veinte años —y que aún ignoraba que con los años enderezaría mi camino hacia la práctica poética—, José de Jesús Sampredo, en su primer cuarto de siglo, ya obtenía el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes, siendo, hasta la fecha, el poeta más joven en recibirlo.

No sé qué habrá dicho Sampredo, pero bien pienso, conociéndolo como lo conocí, que ha de haber pronunciado alguna de sus célebres frases que lo caracterizaban, porque yo no conozco, y dudo que haya una réplica suya, a otro escritor de tan rebosado ingenio: uno podía conversar durante largas horas con este hombre sin percatarse de cómo pasaba el tiempo en torno nuestro. Y lo mismo hablaba de filosofía que de rock, de literatura que de fútbol, de arte plástico que de cine.

Su libro *un (ejemplo) salto de gato pinto*, el elegido para llevarse el preciado galardón en 1975, lo editó Joaquín Mortiz un año después, en abril de 1976, volumen que guardo entre mis connotadas preferencias escriturales, sobre todo por ese acontecimiento joyceano acerca de que algo, siempre, está a punto de suceder en el libro, que dejara en su momento conmovido, acaso conmocionado:

represivo							caimán
irse	de	ti	muy	temprano			o
meterse	dentro	de un	azogue	duro	irte	de	mí
puedes							oírme
afuera	un	ritmo	de	botas	de		soldado
una		bayoneta		se			clava
en	la		puerta		y		cede
entran a nuestra casa te despiertas							
rompen tu sueño desbaratan el poema.							



### 3

Y, me pregunto, ¿no puede estar sucediendo esta calamidad ahora mismo?

El poemario cumple en este 2025 medio siglo de vida, y José de Jesús Sampedro guardó un prolongado —como misterioso— silencio poético. ¿Por qué el poeta no continuó publicando libros de poesía si su escritura, con el tiempo, se había perfeccionado hasta la desmesura?

Cuando leí el libro por vez primera, recuerdo que me hacía numerosas preguntas: ¿este poeta es para poetas? Una más: ¿su escritura es exclusiva de escritores? Y otra: ¿lo que dice lo insinúa o lo reafirma? Y otra: ¿su contenido es producto de la imaginación a partir de la lectura inagotable o son los decires que surgen por destejer la vida misma?

Me sorprendía su profundidad en su juventud:

da lo mismo mencionar esto Natalia  
pero entonces saberlo hubiera sido interesante  
(está lloviendo ahora) dije adiós breton y  
abrí la puerta siempre tan burro como soy y  
lo hice perfecto la ciudad se torció fue demasiado  
un comando militar me apresaría  
me basta salir un momento (como ahora)  
y entenderlo todo.

### 4

¡Diablos!, me decía, ¿cómo se fabrica esta poesía tan compleja pero tan sencilla de comprender?

Tampoco tengo idea de cómo habrán sido los diálogos entre los jueces de aquel certamen, que entonces fueron Miguel Donoso Pareja (1931-2015), Víctor Sandoval (Aguascalientes, 1929-2013) y Desiderio Macías Silva (Aguascalientes, 1922-1995), los dos últimos preferentemente hidrocálidos mientras el tercero, literato, luego de vivir una larga temporada en México, retornó a su Guayaquil, Ecuador, desde principios de los años ochenta del siglo XX.

No sé cómo habrán discutido para resolver el premio a favor de este poeta zacatecano, distante de los núcleos de poder culturales, y pieza central de la cultura en su estado natal Zacatecas. Hoy no sé si lo hubiera podido obtener, ya que ahora incluso antes de la convocatoria misma se sabe de antemano quién será el elegido (de algo han servido, finalmente, todas estas relaciones públicas que significan las becas y los becarios institucionales).

¿Qué hace que un poemario merezca un premio?

La decisión, en efecto, de un jurado calificador. Sólo eso. Pero así como hay entregas descaradas, descarnadas, desconfiadas, donde los contenidos no importan sino únicamente los nombres, las amistades (¡y vaya cómo hemos tenido de estos entresijos en los últimos años!), que son los más (¿a quién le importa ya que Fernando Savater se llevara el Premio Octavio Paz si este galardón justamente fue creado para satisfacer



Craso error: estaba en toda su escritura, aunque el poeta no lo quisiera, aunque quizás en lo más hondo de su ser deseaba guardar silencio.

No.

No le era posible.

Porque su libro de ensayos, de apuntes, es un mero hecho poético:

bendito	sea	siempre
el		futbol
porque		multiplicó
mi	Yo	inequívoco
y	lo	bordeó
de una fonética cantarina...		

El poeta no podía rehuir de sí mismo.

## 6

“Queridísimo Sam —le escribí dos meses atrás sin haber obtenido una respuesta, ignorando yo su agonía—: este año cumples siete décadas y media, razón poderosa que me obliga a escribirte para celebrar juntos poéticamente este aniversario, así que, si estás de acuerdo, te salpico de palabras referidas a tu perfil para que tú, a tu modo, vayas componiendo estructuralmente un poema, ¿te parece adecuado y pertinente la conmemoración? Te mando un fuerte abrazo”.

Las tres primeras palabras que le proponía eran las siguientes: Filos, Edición y Escritura, mismas que se quedaron sin aliento, sin respuesta, sin formación poética.

Había preparado otras, que ya no le envié por su ausencia escritural (siempre nos comunicábamos por correo electrónico): Gato pinto, No estar y estar, Libro, Brecht, Poetas, Poesía, Amistad, Amor, Muerte.

Y su muerte me ha conmovido hondamente.

## 7

El martes 27 de agosto de 1991 José de Jesús Sampedro presentaba, en la Ciudad de México, el número 50 de su revista *Dosfilos* para lo cual intercambiamos este diálogo que hoy recupero en homenaje:

—¿Se han cumplido los objetivos de la revista, a decir de su director, el poeta zacatecano José de Jesús Sampedro?

—Te confesaré que años atrás los propósitos de la revista no eran definidos sino vagos, se fue conformando como un proyecto muy lento (supongo que por las condiciones económicas, culturales y formativas en las que nos encontrábamos en los años setenta). Aunque en un principio, como ahora, se proponía simplemente ser un lugar de reunión de una serie de personas que teníamos una idea común acerca de dos o tres temas. Sin embargo es en estos momentos cuando comienza a definirse como lo que quiere ser. Me refiero a que *Dosfilos* ha asumido un estilo, inicia una etapa más

profesional y reflexiva y con una amplia conciencia de lo que significa aparecer y distribuirse y congregarse a amigos...

—¿Cuál sería tu preocupación central?

—Desde un principio, de manera difusa e intuitiva, intentaba hacer permanentes unos cuantos temas. Por ejemplo, desde un primer momento nos interesó muchísimo teorizar sobre el rock [cada portada de *Dosfilos* jamás dejó de traer consigo una soberana ilustración roquera del magnífico dibujante Luis Fernando, Premio de Caricatura Gabriel Vargas 2018], sobre sus transformaciones, influencias o perspectivas. Nos interesó de manera decisiva difundir todo tipo de pensamiento alternativo, heterogéneo, heterodoxo, que de alguna manera viniera a romper cierto discurso de poder muy característico en la cultura mexicana en cuanto a dividir lo bueno y lo malo, lo blanco y lo negro, lo racional y lo delirante. Nos interesan temas como la locura, la pobreza, los movimientos clandestinos, toda la vida *underground*.

—¿Pero *Dosfilos* se asume como una publicación *underground*? ¿Es posible la participación de este periodismo en los tiempos actuales?

—Creo que sí es posible, mas *Dosfilos* no se asume como una revista totalmente *underground*. Basta un examen rápido de su contenido para evidenciar esto de manera muy clara. Pero sí pensamos, por ejemplo, que la cultura de los años sesenta no fue entre nosotros una cultura consumada, analizada, bien pensada. Creemos que muchos de los problemas de los sesenta quedaron suspendidos en el tiempo. Es hasta ahora [recuerde que esta plática data de 1991] que creo percibir un resurgimiento o un nuevo interés o un nuevo examen acerca de varios de esos problemas que en ese momento (supongo que por su contundencia, por su inmediatez) fueron difíciles de analizar en todas sus consecuencias y magnitud.

—¿Una relectura de los sesenta, dado que en México no hubo periodismo roquero?

—Creo que sería más justo decirlo así: la revista busca de alguna manera incidir en esos temas y convocar a una nueva generación, que en nuestro país hoy no ha alcanzado una mayoría de edad, para que en conjunto iniciemos una reflexión mucho más amplia acerca de la permanencia de estos temas y su importancia actual. Como es obvio decirlo, el mundo de los noventa es una caricatura espeluznante de lo que fue el mundo de los sesenta. Estamos presenciando la derrota de muchos de los postulados en los que creímos, en los que pusimos mucha confianza. Creo, por tanto, necesario (y saludable) volver a esos temas. Plantearlos, replantearlos, difundirlos para su discusión. Pero el debate roquero no es todo. Asimismo, en la publicación hay ensayos de política contemporánea y la creación de muchos escritores jóvenes tanto del [entonces] Distrito Federal como del interior de la República que colaboran permanentemente.

*Sam*, así le llamaban los amigos y sus lectores. / Foto: Josué D. Romero.

## 8

Se sabía, en el medio literario, que José de Jesús Sampedro era un adorador de los sesenta, un gustador del rock de aquella época, por eso le pregunté:

—¿Cómo ves el rock actual y de qué manera ahora te influye literariamente?

—Hace unos días compré un compact disc de Mamas y Papas —contestó Sampedro—. Escuchándolo con un grupo de amigos, discutíamos acerca de la distancia tan asombrosa que ha acontecido con el rock y cómo poco a poco fue derivando a muchos aspectos que ni siquiera imaginábamos. Creo que hoy el rock, con fortuna para su salud, ha regresado en varios aspectos a lo subterráneo, a una marginalidad que no debió abandonar del todo en su momento. Porque encima de esa marginalidad tenemos formas musicales absolutamente banales. Creo que el rap es una muestra tangible, auditiva, de la que consume ahora un amplio sector de la juventud en todo el mundo. No creo que sea cuestión de popularidad, sino de autenticidad. Creo sin embargo percibir algo de esas raíces en estos momentos.

—¿Y escrituralmente?

—Mucho mejor, escrituralmente. Porque creo que el mensaje, con todo lo que la palabra significa, de muchas de las canciones de rock actualmente tienen algo que se había perdido en los setenta: la inclinación por el humor, el gusto por el romance, el gusto por decir no a muchas cosas y a una apuesta por un optimismo histórico (aunque la frase suene anticuada).

—Tu escritura es igualmente cifrada, quizás como algunas piezas de rock. ¿Es voluntario?

—Absolutamente. Por ejemplo, hace un tiempo, escuchando una canción de Tom Petty, se me ocurrió hacer una parodia, una paráfrasis (intentando respetar hasta donde la calidad literaria lo aceptara) de la letra original pero incluyendo algunas variantes estilísticas, variantes de tiempo y espacio para darle un efecto mucho más propio, sin dejar que la canción fluyera por sí misma. Este tipo de experimentación creo que hace falta en la literatura mexicana; prácticamente más en la poesía. Creo que la nuestra es una poesía, más que solemne, repetitiva; más que educada, acomplexada; una poesía que no tiene afán de búsqueda. Y creo que lo fundamental, ahora, debiera ser esa apuesta por lo desconocido.

—Eres un poeta que casi no publica libros, ¿por qué?

—Llegó un momento en que creí necesario, decisivo, replantearme todo mi trabajo. Creo que he dejado de creer en cierto tipo de poesía lineal. No me interesa mucho repetir temas, situaciones, atmósferas o ritmos. E inicié, de acuerdo con mi experiencia, un proceso de renovación poética en el que la imagen fuera nuevamente lo esencial y en donde se contarán anécdotas sin dejar por eso de ser poesía, sin que el poema tuviera necesariamente que confundirse con una prosa versificada. Esto me ha llevado por diversos problemas, algunos de ellos realmente agobiadores. Pero creo que vale la pena aventurarse. Vale la pena esperar un momento con la intención de aportar si no algo distinto, sí más auténtico. Mi silencio es táctico.

## 9

Sampedro había editado en ese momento cien libros de un igual número de poetas.

—¿Cuáles son las coincidencias, las diferencias de los poetas actuales?

—Insisto en que la poesía mexicana carece de una imagen —dijo José de Jesús Sampedro—. Creo que hay una diversidad tan abrumadora que en ocasiones hace imposible cualquier intento de análisis. No creo que haya una tendencia mínimamente reconocible. No creo que sepamos con seguridad hacia dónde vamos. No hay una tendencia clara, ni una voz predominante. No hay un denominador común. Creo también que hace falta una mayor capacidad creativa. Una disciplina. Un rigor más visible.

—Hay diversidad, pero no personalidad...

—Así es, yo creo que hay diversidad pero no hay aventuras individuales.

—Hace unos días, en Zacatecas, dijiste que ojalá pudieras regresar en estos momentos a los sesenta e ir a comprar un disco de los Monkees. Algo hay de angustia generacional, tal vez.

—Es la angustia, sí, de que se pierda el interés por problemas que creo que son vitales a la condición humana, de que se pierda el gusto por el juego, por el humor crítico, por la defensa de la diferencia entre los hombres y sobre todo que se pierda la esperanza de una utopía, realizable o no (utopía no significa imposibilidad); por el abandono de la búsqueda de lo imposible y el abandono de muchos de los postulados con los que yo me formé. Esas pérdidas me angustian verdaderamente. No sé qué va a suceder... Creo que entramos a una etapa de espera. Creo que el mundo transita por experiencias abismales. Creo que no podemos en este momento apostar nada sino a la imaginación...

—Y a comprar un disco de los Monkees...

—... Aunque sea en compact disc.

## 10

Y un poema inédito de Sampedro, que me enviara para su publicación en Notimex, lo cual no fue posible por el desinterés gremial de los sindicalistas que se pusieron en huelga, asesorados por el abogado Arturo Alcalde, a sabiendas de que al final ganarían en la contienda laboral llevándose a casa millones de pesos.

El poema es el siguiente:

de un autobús) de un autobús

José de Jesús Sampedro

oh no usted *no no usted* oh no usted *usted usted* autobús

oh no usted *no no usted* oh no usted *usted usted* autobús

viajó en usted ya ayer mi *ama* amada novia autobús

a ohio a idaho viajó en usted a omaha autobús

a ohio a idaho viajó en usted a omaha autobús

viajó en usted ya ayer mi *ama* amada novia autobús

de manera que la vi irse de manera que lo vi irse a usted autobús

hacia una *rauda larga* inmóvil curva opaca bajó usted autobús

hacia una *rauda larga inmóvil* curva opaca bajó usted autobús

de manera que la vi irse de manera que lo vi irse a usted autobús

Lléveme a mí ya ahora a ohio a idaho ya ahora a omaha usted autobús  
“adiós tontito te odio” así me dijo ella aun yendo a usted autobús  
“adiós tontito te odio” así me dijo ella aun yendo a usted autobús  
Lléveme a mí ya ahora a ohio a idaho ya ahora a omaha usted autobús  
de manera que la vi irse de manera que lo vi irse a usted autobús  
hacia una rauda *larga inmóvil* curva opaca bajó usted autobús  
hacia una *rauda larga* inmóvil curva opaca bajó usted autobús  
de manera que la vi irse de manera que lo vi irse a usted autobús  
viajó en usted ya ayer mi *ama* amada novia autobús  
a ohio a idaho viajó en usted a omaha autobús  
a ohio a idaho viajó en usted a omaha autobús  
viajó en usted ya ayer mi *ama* amada novia autobús  
oh no usted *no no usted* oh no usted *usted usted* autobús  
oh no usted *no no usted* oh no usted *usted usted* autobús



# ADENDA PRÓLOGO\*

**Gustavo de la Rosa Muruato**

José de Jesús Sampedro Martínez  
(2 de noviembre de 1950-22 de julio de 2025)

Incluso con las mejores intenciones es inevitable que la prensa y los medios, por su efímera y mercantil naturaleza, reseñen la ausencia de un poeta con superficialidad y manidas frases. En redes, no faltó quien dibujara, en un supuesto reconocimiento, una caricatura sentimentalista y oficialoide, además de oportunista. Otras manifestaciones equívocas generaron su cauda de humor involuntario. Otras, las menos, fueron saludos pertinentes, afectivos sin grandilocuencia, con amistad y genuino conocimiento de su contribución poética.

Aunque las infaustas primeras planas intuyen que aquí hay algo importante, no alcanzan a discernir de qué se trata. Que los premios aquellos, que las distinciones tales; que la cultura, que la literatura. Una semblanza artificiosa y edulcorada. Pero todo eso no hace más que disimular o evadir la parte más genuina y trascendente de una presencia que se intenta normalizar y asimilar a la ramplonería predominante. Esta política del adocenamiento ofrece, a cambio de artificiosos homenajes, convertirte en otro del montón, en otro literato asimilable, encasillado y homologado; digerible y desechable hasta el siguiente aniversario.

El sistema hace lo suyo. No se requiere ninguna teoría de la conspiración, ni pensar en torvos sujetos actuando desde las sombras; no, el sistema es inercial y muchas veces exitoso en aplanar lo inquietante, lo disruptivo, lo joven, lo vivaz y lo regenerativo. Así es posible continuar la irracional carrera a ninguna parte, una danza de espejismos frustrantes.

Sampedro trajo una ruptura renovadora en nuestra cultura y abrió una nueva época que nace de la retransmisión creativa del colectivo mensaje SURREALISTA; mensaje ya centenario en la versión de André Breton pero en floración perenne. Su influencia es vasta y es más profunda de lo que parece; sus vasos comunicantes nos proporcionan valiosos recursos para cambiar nuestras vidas; *haberes* que muy pocos sabrán aprovechar. Sampedro lo supo.

El sistema hace lo suyo, nosotros el nuestro. Aún alcanzo a ver a ese joven de 22 años que ya había optado —no sin pequeñas y conscientes concesiones— por «la divergencia absoluta», según la visionaria prescripción de Charles Fourier. Un camino nada fácil de recorrer y que nunca va en línea recta.

Como me escribió en aquella temprana ocasión: «algún día —no lo veremos y me duele hasta la amargura ya permanente de mi vida— será una realidad la sociedad surrealista, donde “la poesía sea el centro de la existencia humana” y recobre, al fin, el tiempo de la vida verdadera y fundamental, donde el deseo y la revelación sean las formas de la necesidad y de la existencia. ya sabes, no me atrevo a pronunciar esto en público porque la risotada, apuntes por la espalda, sonrisas despectivas, se vendrían, y no estoy listo aún para soportar la úlcera o la gastritis del coraje.»

Siempre buscando «*En la ruta de San Romano*», la poesía fue y es el manantial primigenio de la vida y obra de Sampedro. No solo en la escritura, que no es poco, sino en ese esfuerzo, a veces fallido, que hacemos por vislumbrar la verdadera existencia.

Claro que esto no lo puede entender el sistema ni su espontánea claqué. Esa es nuestra ventaja irreductible.

Zacatecas, 23 de julio de 2025.

\*Leído por el autor el 13 de marzo de 2026, en el Foyer del Teatro Calderón de la ciudad de Zacatecas, durante la celebración de los 50 (y dos) años de la revista *Dosfilos*.

# Dosfilos:

## Literatura y política. Contracultura y recreación rockera.

**José Luis Santillán Palacios**

16 de junio de 2023.

Evoco el año 1983. Mi amigo Joel y yo recién habíamos ingresado a la prepa, y después de la clase, creo Matemáticas, estábamos en la chorcha discutiendo si ***Flashdance...What a Feeling*** de Irene Cara, ***Let's Dance*** de David Bowie, ***Every Breath You Take*** de Police o ***Jump*** de Van Halen llegarían al primer lugar. En eso, el profesor de Taller de Redacción nos abordó, al mismo tiempo que nos extendía una publicación diciéndonos: “*Qué tal compañeros. Les obsequio esta revista para que la lean, haber qué les parece.*”

Aquella gaceta era una revista cultural, que mostraba en su portada, “el símbolo más antiguo de la identidad nacional”: la icónica imagen de la Virgen de Guadalupe, con la peculiaridad de encontrarse leyendo *Dosfilos*, número 19; ilustrada por Pablo Quezada, “Yo”, donde aparecían algunos autores de narrativa, poesía y otros con temáticas novedosas como Enrique Márquez, Pier Paolo Pasolini, Jesús Reyes Cordero, Juan Manuel Ramírez Palomares, Gerardo Sánchez y el que más recuerdo, Armando Adame, “De tomarse en serio, notas sobre Jorge Ibargüengoita”, en alusión al accidente de aviación del 27 de noviembre en ese mismo año, en el que además fallecieron, el novelista peruano Manuel Scorza, la crítica de arte Martha Traba y el escritor uruguayo Ángel Rama.

Ese acontecimiento desembocó, que sin falta llegaran a mis manos el número siguiente y subsecuentemente, hasta hoy en día la más reciente número 142, en la cual, su cubierta diseñada por Luis Fernando, luce la imagen onírica de la cantante, compositora, productora y pintora canadiense Roberta Joan Anderson, conocida como Joni Mitchell (7 noviembre 1949), y autores alrededor de Guido Cavalcanti, Evodio Escalante, Carlos Chimal, Luis Cortés Bargalló, Dan Chiasson, Javier Báez Zacarías, Juan Manuel

Cómez, Edgar Aguilar, Nelsón Guzmán, Alejandro Toledo, Alain Derbez, Víctor Roura, Gonzalo Lizardo, Gherasím Luca, Gellu Naum, Paul Paun, Virgil Teodorescu, Dolfi Trost y Jesús de León.

La revista *Dosfilos* ininterrumpidamente se ha publicado durante 49 años. Su aparición se debe, relata José de Jesús Sampedro al siguiente plan: “luego de que la viabilidad de nuestra revista previa, *Los Múltiples Caminos*, de la que incluso publicamos seis números, terminara de manera abrupta. Causas: peleas, inconsistencias; lástima. No obstante, escribíamos: necesitábamos de las formalidades de una revista. Y editamos otra. Puede entenderse: hacia aquella época las revistas culturales estaban de Boga.” (Roura, *sdemergencia.com* 29 oct. 2020).

“En 1974, los integrantes de la Revista Xilote me contactaron, con la intención de efectuar en la capital de Zacatecas el ‘Primer Encuentro de Revistas y Grupos Literarios Independientes’, posibilitando el apoyo de la Universidad Autónoma de Zacatecas, con la condición que existiera una Revista Literaria. Entonces surgió el primer número de *Dosfilos* en 1974 (entre los meses de marzo y de abril), para participar en ese encuentro, la cual no ha dejado de salir como debería por diversas situaciones. Su periodicidad se ha visto afectada de manera ostensible, eso explica la cantidad de números, su contenido publica narrativa, poesía, diversos movimientos contraculturales, ensayo, etc., hasta llegar a su perfil definitivo. Los primeros números se editaron en los talleres de la Universidad hasta donde fue posible [la número 7], después mudamos a las imprentas comerciales” (Video columna, *La Jornada Zacatecas* 22 jun. 2018).

El director y coordinador de *Dosfilos* desde su inicio a la actualidad es, José de Jesús Sampedro (Zacatecas 2 de noviembre 1950). EL consejo editorial está integrado por un amplio y representativo conjunto de escritores pertenecientes básicamente a la generación de los 60 y 70 en México como: Armando Adame, David Adolfo Aguilar, Gaspar Aguilera (†), José Agustín, Francisco José Amparán (†), José Vicente Anaya(†), Javier Báez, María Guadalupe Barbosa Cisneros, Ignacio Betancourt, Marcela Campos, Marco Antonio Campos, Ángel Cosmos(+), Carlos Chimal, Alain Derbez, Evodio Escalante, José María Espinasa, Sergio Espinosa Proa, Rodrigo Farías Bárcenas, Alejandro García, Francisco García González, Juan Horacio Garibay, David Huerta, Jorge Juanes, Jesús de León, Gonzalo Lizardo, J.C. Mireles Charles, Sergio Monsalvo, Mariano Morales, David Ojeda(†), Pablo Quezada, Jesús Reyes Cordero, Víctor Hugo Rodríguez Bécquer, Víctor Roura, Juan Gerardo Sampedro, Ilán Semo, Gerardo de la Torre(+), Ignacio Trejo Fuentes, Arturo Trejo Villafuerte, Rogelio Villarreal, Juan Villoro y Naief Yehya.

“*Dosfilos* ha desafiado muchos obstáculos, incluyendo a la demagógica postura de la cultura oficial y ha sido también un fiel reflejo de las transformaciones políticas y sociales; difunde temas aludidos a dos inquietudes que desde el inicio tuvo su director José de Jesús Sampedro: literatura y política” (Sampedro, *Milenio* 22 dic. 2022), divulgando ensayos (artísticos y sociales), poesía, narrativa y crítica de cine (música, artes plásticas, etc.), y es, enfatiza Roura:

La revista decana de México, que sin extraviar el rumbo, ha mantenido una admirable línea editorial coherente con sus inicios. A veces me pregunto cómo el Fondo de Cultura Económica no te ha buscado para crear ediciones facsimilares de *Dosfilos* en lugar de hacer ediciones de revistas oportunistas de amistades. *Dosfilos* se ha caracterizado por su indudable portada roquera con un tema permanente de asuntos específicos de esta música, que a Jean Wenner le hubiera gustado cristalizar en su *Rolling Stone* antes de ponerla a la venta. (Roura, *sdemergencia.com* 29 oct. 2020).

José de Jesús Sampedro, **docente, tallerista, autor de libros como** *Un (ejemplo) salto de gato pinto (1975, Premio Aguascalientes)*, *Si entra él yo entro (1981)*, *La estrella el tonto los amantes (1985)*, **así como** *No estar y estar y (2012)*, **“el poeta bretoniano”** (Roura, *sdemergencia.com* 29 oct. 2020), miembro de la Academia Mexicana de Lengua desde julio del 2020, editor, **en su faceta de difusor y divulgador cultural** afirma:

*Dosfilos* significa la imprescindible recreación de una época que expandió los fundamentales aportes del rock and roll hasta llevarlos a constituirse en el *soundtrack* de una vida; permíteme matizarlo: de una vida personal, comunal, y única. De allí también que la revista *Dosfilos* muestre una tácita preferencia hacia grupos y hacia solistas de la década de los 1960, incluyendo en esta preferencia reflexiones de índole ideológica, ética... De Breton poseo yo siempre el tono, que en poesía equivale a poseer la mitad de la llave maestra. Y de la música, de radical manera del rock and roll, del puro rock de los años sesenta, setenta, poseo yo siempre la otra mitad de la antedicha llave maestra. De allí lo determinante. Y luego están en mí David Cooper, R.D. Laing, Paul Simon, Jack Kerouac, Flannery O'Connor, Bob Dylan, E.F. Schumacher, Alan Watts, los Beatles, etcétera... Casi no frecuento el rock/pop propio de estas primeras décadas del siglo XXI porque, salvo excepciones, me suena todo de cartabón, quizá espurio. No creo que el pop haya engullido al rock, aunque tu pregunta preocupa; y te prometo evaluarla. (Roura, *sdemergencia.com* 29 oct. 2020).



# Dosfilos: 50 (y dos) aniversario \*

**Juan Gerardo Sampedro**

Hace 50 años en México se vivía un notorio momento de euforia política y cultural.

El 68 mexicano, presente todavía en ese momento, dejó en la conciencia de muchos jóvenes la idea y la convicción de que algo, efectivamente, estaba cambiando, como lo dijo Bob Dylan. La militancia política y la actividad cultural, eran parte de un mismo proyecto colectivo. Por lo menos así lo visualizábamos. Los no olvidados setenta, en muchos aspectos, transformaron el pensamiento de millares de jóvenes en el mundo. Hablo por supuesto también de la influencia musical, la filosófica, etcétera.

En 1974 aquí, en Zacatecas, se edita el primer número de la revista Dosfilos. Su inmediato antecedente lo tuvo en otra revista que vio sólo seis números, se llamó Los múltiples caminos. Comenzar a editar Dosfilos fue una aventura que creció y creció con el tiempo. Su nombre, Dosfilos, alude a esas dos inquietudes que desde el inicio tuvo su director, mi hermano José de Jesús Sampedro. Dosfilos: revista de literatura y política.

Sí alguien me pregunta ahora cuál es el primer recuerdo que conservo de ese tiempo lo relaciono de inmediato con el ruido de los linotipos de la imprenta universitaria donde se formaron los primeros números. Y es ahí donde, además, comenzamos a aprender el oficio del corrector de estilo, todos nosotros, los que nos agrupábamos alrededor de los roles de pruebas para ver los símbolos en los márgenes de las galeras y descifrarlos poco a poco.

Luego entendería la consigna de José de Jesús, el eterno surrealista: “Cuando me

asalta una ética, me asalta una estética”. Y comprendí por qué se mantuvo lejos de la cultura oficial o de las becas que ofrece a los creadores el estado...

Refuerzo la concepción: una militancia cultural, llamémosla así, debió ser acorde a una militancia política. Esa manera de concebir el fenómeno literario nunca abandonó a José de Jesús.

En *Árbol Hemerográfico de la Literatura Mexicana* elaborado por Christopher Domínguez aparece Dosfilos entre las más perseverantes e independientes del siglo XX. Dosfilos se mantuvo gracias al apoyo de los amigos y a la persistencia de su director.

En 1974 se realizó un encuentro de revistas literarias independientes auspiciado por la Universidad Autónoma de Zacatecas. Estuvieron presentes más de cuarenta propuestas. “Debo, con tonto orgullo, que sólo Dosfilos se mantiene”, solía declararlo José de Jesús.

Una panorámica más amplia de un investigador y cronista poblano que recopiló el registro de las revistas mexicanas de principios de siglo a los años 50 del XX, afirmaba que se enfrentó a una tarea difícil porque lo más común era que apareciera un número y a los tres desapareciera. De los 50 en adelante el panorama en México seguía siendo pobre.

Dosfilos ha llegado a los 50 (y dos) desafiando muchos obstáculos.

Dosfilos en estos apenas jóvenes 50 (y dos) años, ha sido también un fiel reflejo de los cambios sociales. Recuerdo por ejemplo, que a mediados de los setenta se forman los talleres literarios en el INBA, dos de ellos pilotos, el de San Luis Potosí y el de Aguascalientes, coordinados por el novelista ecuatoriano Miguel Donoso Pareja. Sí revisamos las páginas de Dosfilos no es extraño encontrar publicados a los miembros de esos talleres.

Muchos escritores mexicanos vieron ahí sus primeras obras publicadas. Aprendimos mucho de Dosfilos. Una concepción surrealista de la literatura y de la vida. La propuesta de los antipsiquiatras, el rock, la poesía, la contracultura, nunca dejará de ser ajeno, nunca.

Dosfilos es un referente único, no tiene antecedente.

Que se quedé como está, que nadie la toque, que nadie la vuelva a profanar entre sus sucias manos.

\*Texto leído en el Foyer del Teatro Fernando Calderón, en Zacatecas, el 13 de marzo de 2025 durante la celebración del aniversario 50 (y dos) de la Revista Dosfilos.

**UNIDIVERSIDAD  
REVISTA DE PENSAMIENTO  
Y CULTURA DE LA BUAP**